

tropas procedentes de las orillas del Rhin; Mr. de Sztarray seguia á este de cerca.

El ejército de Moreau habia encontrado en Stokach y en Donau-Eschingen grandes almacenes; nada le faltaba; hallábase animado por el triunfo y por la ofensiva contirua que habia tomado. El 7 y 8 de mayo (17 y 18 de floreal) Moreau continuó marchando dando su izquierda al Danubio, presentando siempre una línea de batalla demasiado estensa y haciendo muy cortas jornadas para dar á Sainte-Suzanne, el tiempo necesario á incorporársele.

El día 9 (19 de floreal), sabiendo Moreau que Sainte-Suzanne, el cual venia por la orilla izquierda del Danubio, se hallaba ya á la altura del ejército, dejó por un dia su cuartel general y pasó el Danubio para ir á revistar las tropas recién llegadas, las cuales formaban desde entonces su ala izquierda, mientras Saint-Cyr constituia el centro y el cuerpo de reserva iba á representar el verdadero papel de una reserva, conforme á su título. Segun todas las probabilidades, Mr. de Kray, ocupado en dar descanso á su ejército, se mantendria al otro lado del Danubio, y nosotros podiamos continuar avanzando el 9 sin encontrar al enemigo. Moreau dió orden á la derecha, es decir, á Lecourbe, de interponerse el espresado día 9 entre Wurzach y Pehsenhausen; á la reserva, la de dirigirse á este mismo punto, y en fin al centro, esto es, á Saint-Cyr la de dejar atrás á Biberach, conservando su izquierda en observacion hácia el Danubio. De esta suerte el ejército avanzaba bastante cerca del Iller, describiendo una línea paralela á este afluente de aquel rio. En la mañana

del 9 partió Moreau, creyendo poder emplear un dia entero en revistar el cuerpo de Sainte-Suzanne.

Pero Mr. de Kray habia tomado una resolucion nueva é inesperada, debida al dictámen de un consejo de guerra que habia juzgado conveniente salvar los inmensos almacenes de Biberach para no entregarlos como los de Engen y Stokach á los franceses. Volvió pues á pasar con todo su ejército á la orilla derecha del Danubio por Riedlingen, y fué á situarse á vanguardia y retaguardia de Biberach que ya habia sido teatro de una batalla ganada en 1796 por Moreau, gracias sobre todo á Saint-Cyr. Este teatro volvió á ser dichoso para el ejército y para el mismo Saint-Cyr.

Hállase situado Biberach en un valle inundado por el Riess y tan pantanoso que un hombre á caballo no puede entrar en él sin peligro, y es necesario pasarle por el mismo Biberach, y por el puente que se hallaba inmediato á esta corta poblacion. Para entrar en este valle, hay que atravesar una especie de desfiladero abierto entre los montes, los de Galgemberg por un lado, y los de Mittelbiberach por el otro, y pasado este desfiladero, preséntase de pronto á la vista Biberach; se atraviesa el pantano de Riess por el puente del pueblo, y al otro lado se descubre una posicion soberbia, llamada de Mettemberg, en la cual puede fortificarse perfectamente un ejército bien provisto de artilleria. Mr. de Kray no queria situarse delante del desfiladero, que tan estrecha salida tenia para la retirada, y no podia colocarse sino detras de Biberach, mas allá del Riess, en el mismo Mettemberg; pero como tampoco le convenia dejar á Biberach descubierto, estableció el

grueso de su ejército en la posición de Mettemberg, y situó un cuerpo compuesto de ocho á diez batallones y de una docena de escuadrones delante el desfiladero de Mittelbiberach para retardar la marcha de los franceses y tener tiempo de evacuar ó destruir la mayor parte de sus almacenes.

Este proyecto era peligroso, sobre todo con un ejército desmoralizado. Habiendo Saint-Cyr recibido orden de ir á pernoctar mas allá de Biberach, no tardó en descubrir la posición que habian tomado los austriacos, y estaba pesaroso por no tener cerca al general en jefe, ó á lo menos á su jefe de estado mayor, para poder dar las órdenes convenientes y sacar partido de aquel encuentro; pero por desgracia tanto Moreau como el general Dessoles estaban ausentes. Si Saint-Cyr hubiese tenido sus fuerzas reunidas, no habria vacilado en arriesgar un ataque con solo el cuerpo de su mando; pero desgraciadamente parte de ellas estaban dispersas, porque obligado á observar el Danubio por su izquierda, habia consagrado á este objeto la mejor de sus divisiones, la de Ney. Envió muchos oficiales en busca de este general, mas no era fácil alcanzarle y traerle, porque andaba á lo largo de las sinuosidades del rio por sendas horrorosas. Saint-Cyr no tenia para atacar á una masa de sesenta mil hombres lo menos, mas que las dos divisiones de Thareau y Baraguay de Hilliers con la reserva de caballería del general Sahuc agregada á su cuerpo.

Mucho le tentaba la desmoralización del enemigo; pero haciale titubear la desproporción de las fuerzas, cuando oyó de pronto los fuegos del

general Richepanse, el cual teniendo orden de mantenerse en comunicación con Saint-Cyr, y pasar al otro lado de Riess por el puente de Biberach, llegaba al mismo punto por un camino transversal, el de Reichenbach. Teniendo Saint-Cyr á su disposición la brillante división de Richepanse para llenar el vacío que habia dejado en su cuerpo la ausencia de Ney, ya no vaciló; pues pensaba con razón que si el destacamento que ocupaba la entrada del desfiladero que precede á Biberach era derrotado, la derrota de este cuerpo de ocho á diez mil hombres seria algo mas grave que la de una simple vanguardia, y no podria menos de infundir el desaliento en el enemigo; así es que no tomándose siquiera tiempo para preparar sus tropas á un ataque, hizo marchar á paso redobladó á los diez y ocho batallones y al trote á los veinte y cuatro escuadrones que tenia á sus órdenes, y cargó con ellos á los diez mil austriacos que impedían el paso del desfiladero. Trastornados por esta brusca acometida los austriacos se precipitaron en el mayor desorden en Biberach y en el valle del Riess. Fácil habria sido hacerlos prisioneros á casi todos, pero no le intentó Saint-Cyr temiendo que si permitia á sus soldados perseguirlos no pudiera ya reunir sus divisiones para acudir á la operación principal; contentóse pues, con entrar en Biberach, establecerse allí y asegurar la conservación de los almacenes. Despues de haber ocupado bien este punto y preparándose una retirada á todo evento, pasó el Riess. Richepanse acababa de llegar sobre su derecha por el camino de Reichenbach. Reforzado Saint-Cyr con esta nueva división pasó el Riess por el puen-

te de Biberach, y se adelantó personalmente para observar la posición del enemigo. En aquel momento los soldados precipitados tan bruscamente en el Riess, iban subiendo por entre las filas del ejército austriaco, que se abrían para dejarlos pasar, y en su aspecto podía conocerse fácilmente cuán sobrecogido y turbado estaba aquel ejército. Saint-Cyr destacó unas cuantas guerrillas para provocar al enemigo; pero en lugar de enviar otras para arrojarlos en el barranco, contentóse con recibir á estos soldados destacados con descargas generales, como hacen tropas asustadas que procuran serenarse con el ruido. Era Saint-Cyr en el campo de batalla uno de los tácticos más hábiles que ha habido entre nosotros; así que viendo el estado del ejército austriaco, tomó en el acto su partido distribuyendo en dos columnas las divisiones de Tareau y Baraguay, formando otra con la división de Richepansé y colocando la caballería en escalones por los dos flancos. Desplegadas así sus fuerzas, las movió todas á la vez y principiaron á subir por las pendientes de Mettemberg con una serenidad sin igual. Al ver los austriacos aquellos soldados atacar con tanta calma una posición formidable, desde donde ellos, tres veces superiores en número, podían precipitarlos en los pantanos del Riess, quedaron sobrecogidos de admiración y espanto. Mr. de Kray ordenó un movimiento retrógrado: pero sus soldados no lo ejecutaron como él habría deseado, por que después de un corto tiroteo abandonaron el terreno de Mettemberg y acabaron por huir en desorden, dejando al cuerpo de Saint-Cyr muchos miles de prisioneros y almaneces inmensos que sirvieron

para abastecer largo tiempo al ejército francés. La noche impidió perseguir al enemigo. Entre tanto llegó Moreau, y á pesar de su tibieza con Saint-Cyr le dió al día siguiente en presencia de Carnot, ministro de la guerra, un relevante testimonio de satisfacción. Desembarazado Moreau en aquel momento de los amigos molestos que hasta entonces le habían asediado en el cuartel general, supo ser justo con un lugar-teniente que había vencido sin su presencia y sin sus órdenes.

El ejército francés había quedado completamente victorioso; los austriacos no estaban ya en disposición de contenerlo, y no tenía que hacer otra cosa sino marcharse adelante. Mr. de Kray había enviado, no sé por qué, un destacamento para defender los almacenes de Memmingen, situado en el camino que seguía Lecourbe, el cual fué ocupado, deshecho el destacamento y tomados los almacenes. Sucedia esto el 10 de mayo (20 de floreal): el 11 y 12 Mr. de Kray se retiró definitivamente á Ulma, y Moreau siguió marchando sobre una línea estensa casi perpendicular al Danubio. El 13 de mayo ya se hallaba al otro lado del Iller, sin haber encontrado gran resistencia en el paso de este río. La derecha y la reserva estaban en Ungerhausen, Kellmuntz, Iller-Aicheim é Illertissen. Saint-Cyr se situa en la confluencia del Iller y del Danubio, sobre ambas márgenes del primero, ocupando el puente de Unterkirchberg, y dándose la mano con Sainte-Suzanne, que avanzaba por la orilla izquierda del Danubio. Desde la aldea de Wiblingen, donde se hallaba la división de Ney, y donde Saint-Cyr tenía su cuartel

general, se podia ver distintamente á las tropas austriacas en el vasto campo atrincherado de Ulma.

Los dos ejércitos acababan de ser reforzados con todos sus respectivos cuerpos destacados. El mariscal de Kray habia hecho que se le reuniesen dias antes Mr. de Kiemmayer, y despues Mr. Harray. Moreau, á quien ya se habia reunido el cuerpo de Sainte-Suzanne, tenia completas sus fuerzas. Ambos ejércitos habian sufrido pérdidas, pero las de los austriacos eran mucho mas considerables que las nuestras, y se calculaban en treinta mil hombres entre prisioneros, muertos y heridos. La historia en esta parte tiene que limitarse á nuevas conjeturas, porque en los dias de batalla los generales atenuan siempre las pérdidas, y cuando reclaman socorros de su gobierno, exageran constantemente el número de muertos, heridos y enfermos, no sabiéndose nunca con cabal exactitud el total de los soldados presentes en las filas. Mr. de Kray que habia entrado en campaña con ciento diez ó ciento quince mil hombres de ejército activo y treinta y cinco ó cuarenta mil en las plazas fuertes, debia contar al presente con ochenta mil todo lo mas, estenuados de fatiga y completamente desalentados.

Calculábase la pérdida del ejército francés en cuatro mil muertos, seis ó siete mil heridos, varios enfermos y algunos prisioneros, siendo entre todos de doce á trece mil hombres los que se hallaban fuera del servicio, y de los cuales podia el ejército reponerse todavia con cuatro ó cinco mil, luego que hubiesen descansado un poco. Este cálculo reducía por el pronto á noventa mil soldados ó poco menos, el ejército activo de Moreau, el

cual iba á verse obligado á desprenderse de un gran número, conforme al convenio firmado por el general Berthier al abrirse la campaña. Habíase estipulado en este convenio que una vez rechazado Mr. de Kray á ocho ó diez jornadas del lago de Constanza, se replegaria Lecourbe sobre los Alpes para reunirse con el ejército de reserva. Los peligros de Massena hacian urgente la ejecucion de esta empresa, y no era por cierto el frivolo motivo de detener á Moreau en medio de la carrera de sus triunfos, el que mandaba á llamar el cuerpo de Lecourbe, sino la mas legitima de las razones, la de salvar á Génova y la Liguria. El ejército de reserva, formado á costa de tantos esfuerzos, no contenia ya mas de cuarenta mil hombres de tropas aguerridas, y preciso le era un refuerzo para ponerse en aptitud de intentar la operacion extraordinaria que debia ejecutar al otro lado de los Alpes.

El primer consul, ansioso de obrar por la parte de Italia, y queriendo á la vez contemplar á Moreau y asegurar sin embargo la ejecucion de sus órdenes, eligió al mismo ministro de la guerra Carnot, para llevar al cuartel general del ejército del Rin la orden formal de que Lecourbe saliera hácia San Gotardo. Demasiado sabia el primer consul que no le enviarian á Lecourbe y veinte y cinco mil hombres; pero si le enviaban de quince á diez y seis mil se daba por satisfecho.

Moreau recibió á Carnot con sentimiento, pero ejecutó con fidelidad las órdenes que este ministro le llevaba, y el cual á fuer de buen ciudadano procuró disipar hasta el menor recelo que hubiese podido inquietar el espíritu de aquel general

tan débil y fácil de ser engañado, é hizo renacer en él la confianza hácia el primer consul, confianza que algunos mal intencionados intentaban destruir.

Algunos historiadores lisongeros de Moreau, pero lisongeros desde 1815, han hecho subir á veinte y ocho mil hombres las fuerzas destacadas del ejército de Alemania, y el mismo Moreau contestando al primer consul, no las hizo pasar de diez y siete mil ochocientos, y aun este número era exagerado; pues no atravesaron la Suiza para pasar el monte de San Gotardo mas que quince ó diez y seis mil soldados. Quedaron, pues á Moreau cerca de setenta y dos mil combatientes, que pronto ascendieron á setenta y cinco mil, con los que regresaban de los hospitales (1), fuerza mas que suficiente para batir á ochenta mil austriacos, pues en efecto no tenia mas Mr. de Kray, y esos estaban enteramente desanimados y abatidos, incapaces de soportar el menor encuentro formal con los franceses.

Para no disminuir su ejército á vista del enemigo, Moreau le dejó subsistir en el mismo orden que tenia, y tomó entre todos los cuerpos existentes, los diez y seis mil hombres que destinaba al primer consul. Cada uno de estos cuerpos dió su contingente, y de este modo se disimuló lo mejor

(1) Establezco estos números segun lo que resulta de la correspondencia misma de Moreau. Todos los cálculos de esta correspondencia están exagerados en favor de Moreau, quien estima la fuerza de sus batallones en seiscientos cincuenta hombres y en setecientos la del destacamento enviado á Italia; cálculo que no puede ser exacto, porque enviando los cuerpos tales como ellos eran, si los batallones de su ejército estaban reducidos á seiscientos cincuenta hombres, no podian tener setecientos los del cuerpo destacado.

que se pudo la disminucion de fuerzas. Moreau quiso conservar á su lado á Lecourbe, que por sí solo valia miles de hombres. Accedióse á sus deseos y se confirió al bizarro general Lorges el mando del destacamento. Carnot se volvió inmediatamente á Paris, despues de haber visto encaaminarse las tropas destinadas á pasar el monte de San Gotardo.

Ejecutóse esta operacion en los dias 11, 12 y 13 de mayo (21, 22 y 23 de floreal), y el ejército francés quedó con la fuerza de setenta y dos mil combatientes, poco mas ó menos, sin contar las guarniciones de las plazas, la division de Helvecia y los que debian salir de los hospitales. Por lo demás conservaba la misma fuerza efectiva que tenia antes de la llegada del cuerpo de Sainte-Suzanne, fuerza que le habia bastado siempre para salir victorioso.

Mr. de Kray se habia establecido en Ulma, donde, hacia mucho tiempo estaba preparado un campo atrincherado para servir de asilo á las tropas imperiales. De los dos sistemas de defensa de que ya hemos hablado, el de faldear los Alpes, cubriéndose con todos los afluentes del Danubio, ó el de ocupar ambas márgenes, para maniobrar en ellas, el segundo habia sido preferido por el Consejo áulico, y Mr. de Kray lo siguió perfectamente. El primero seria bueno en el caso en que se quiera tener en comunicacion permanente á los dos ejércitos de Italia y Alemania; pero presentaba poca fuerza en sus primeros escalones, porque el Iller, el Lesch, el Isar y el Inn, no son sino sucesivamente obstáculos de alguna importancia, y solamente el último lo es considerable, aunque

no invencible, por que no los hay en la guerra. Pero un ejército que renunciando las comunicaciones con la Italia, se coloca sobre el mismo Danubio teniendo á su disposicion todos los puentes, destruyéndolos sucesivamente á medida que se retira, pudiendo pasar á una y otra orilla, mientras que el enemigo tiene que fijarse en una sola; pudiendo si este enemigo quiere penetrar directamente en Viena, seguirle al abrigo del Danubio y arrojarle sobre su retaguardia en la primera imprevision que cometa, un ejército así colocado se halla en la posicion generalmente conocida como la mejor para cubrir el Austria.

Mr. de Kray, pues, se habia situado en Ulma, donde se habian hecho grandes trabajos de antemano para recibirle. Sabido es que en este punto la orilla izquierda del Danubio, formada de los primeros escarpes de las montañas de Suabia, domina siempre la orilla derecha. Ulma está al pie de las alturas de la orilla izquierda junto al mismo Danubio. Su recinto habia sido reparado, y construida una cabeza de puente en la orilla opuesta: Todas las alturas á espaldas de Ulma especialmente el Michelsberg estaban cubiertas de artilleria. Si los franceses se presentaban por la orilla derecha, el ejército austriaco apoyando una de sus alas en Ulma y otra en el convento de Elchingen, cubierto por el rio, y acribillando á balazos el terreno llano de la orilla derecha, era inatacable; y si se presentaban por la izquierda, entonces el ejército austriaco ocupaba una posicion igualmente segura. Para comprenderla mejor es preciso saber que la posicion de Ulma se halla defendida en la orilla izquierda por el rio Blau,

que descende de las montañas de Suabia, para arrojarle en el Danubio muy cerca de Ulma, formando un barranco profundo. Pero si los franceses pasaban el Danubio mas arriba de Ulma, para atacar por la orilla izquierda, el ejército austriaco cambiaba de posicion, y en lugar de hacer frente al curso del Danubio, le volvia la espalda, y se guarecia con el curso del Blau. Teniendo su izquierda en Ulma, su centro en Michelsberg y su derecha en Lahry Jungingen, para doblar esta nueva posicion era preciso hacer muchas marchas por la orilla izquierda, y abandonar entonces enteramente la derecha, lo que podia trastornar todas las combinaciones de la campaña, porque quedaba descubierto el camino de los Alpes. Tal fué el campamento donde los soldados aspeados de Mr. de Kray hallaron asilo por algun tiempo.

Saint-Cyr ocupaba el convento de Wiblingen, desde cuyas ventanas distinguia perfectamente, aun sin necesidad de antejo de larga vista, la posicion de los austriacos. Lleno de confianza en la audacia de los franceses, ofrecia, y muchos generales ofrecian con él, apoderarse del campo enemigo á viva fuerza, respondiendole del resultado con sus cabezas. Preciso es confesar que si bien podia desconfiarse de la audacia de algunos de ellos, como Ney ó Richepanse, merecia completa confianza Saint-Cyr, por su carácter frio y desapasionado y por su entendimiento metódico y seguro. Pero Moreau era demasiado prudente para aventurar un asalto de esta naturaleza, y dar á Mr. de Kray ocasion de ganar una batalla defensiva. Ciertó que si Moreau vencia, precipitado en el Danubio el ejército austriaco, debia quedar me-

dio destruido y terminada la campaña; pero si se malograba su ataque, era preciso retroceder, se comprometia la campaña de Alemania, y lo que es mas, se hacia acaso imposible la campaña decisiva de Italia. Moreau obraba en la guerra sin grandeza, pero con seguridad. Dejó, pues, hablar á los valientes que se comprometian á derrotar á los austriacos, y rehusó emprender un ataque á viva fuerza. Quedaba la guerra de maniobras. Se podia pasar á la orilla izquierda por mas arriba de Ulma, movimiento que acabamos de describir; pero era preciso entonces para envolver á los austriacos en esta posicion, empeñarse de tal manera en la orilla izquierda que quedase descubierta la Suiza y comprometido el destacamento enviado á los Alpes. Tambien se podia, manteniéndose en la orilla derecha, seguir el curso del Danubio hasta mas abajo de Ulma, pasarlo á larga distancia de los austriacos, é inutilizar su posicion, dejándolos incomunicados con el bajo Danubio. Pero siguiendo el curso del rio demasiado abajo se comprometia la retaguardia del ejército y quedaba tambien descubierto el camino de Suiza. Moreau, pues, renunció á desalojar á Mr. de Kray por ninguno de estos medios; y aunque con la calidad de sus tropas podia atreverse á todo, no merece censura por tanta prudencia, y mucho menos por su escrupulosidad en seguir el plan que mejor secundaba las operaciones del primer consul, gefe y émulo suyo.

Entonces resolvió hacer una evolucion que era la mas conveniente y consistia en dirigirse sobre Augsburgo, ó lo que es lo mismo, en abandonar el curso del Danubio para atravesar sus afluentes,

y hacer caer todas las líneas de defensa de los austriacos, por medio de una marcha directa al corazon del Imperio. Esta evolucion, hábilmente ejecutada, habria separado infaliblemente á Mr. de Kray del Danubio y de su campamento de Ulma para atraerlo á la retaguardia del ejército francés. La empresa era demasiado atrevida, pues aunque no dejaba descubiertos los Alpes, situaba á Moreau siempre al pie de estos montes; pero no era ocasion de tomar medidas á medias, siendo preciso ó permanecer inmovil delante de Ulma, ó marchar resueltamente sobre Augsburgo y Munich; porque no bastaba una simple demostracion para engañar á Mr. de Kray, y podia solamente comprometer á los cuerpos que quedaban en observacion cerca de Ulma. Moreau cometió en esta ocasion una falta que pudo producir graves y fatales consecuencias.

En los dias 13, 14 y 15 de mayo pasó mas allá del Iller, y dejando solo á Sainte-Suzanne en la izquierda del Danubio, y á Saint-Cyr en la confluencia de estos dos rios, condujo el cuerpo de la reserva por el Guntz á Babenhausen, á Lecourbe mas allá de Guntz á Eskheim, y un cuerpo de flanqueadores á Kempten, camino del Tirol. Esta posicion singular de veinte leguas de estension, tocando en Ulma por un lado, y amenazando á Augsburgo, por el otro, no podia engañar á Mr. de Kray sobre el peligro de una marcha hácia Munich, y cuando mas debia inspirarle la tentacion de caer en masa sobre el cuerpo de Sainte-Suzanne, que habia quedado solo en la izquierda del Danubio. Si Mr. de Kray hubiera llevado á cabo este pensamiento, empleando para ello to-

das sus fuerzas, Sainte-Suzanne estaba perdido. Cuando en la mañana del 16 se principió á poner en ejecucion las órdenes dadas á Saint-Cyr el 15 (25 de floreal), vióse Sainte-Suzanne acometido en Erbach por una masa enorme de caballeria. Hallábase su division de la derecha, mandada por el general Legrand, en Erbach y Papelau, á lo largo del Danubio; la de la izquierda, mandada por Souham, ocupaba á Blaubeureu, sobre ambas márgenes del Blau; y la reserva á las órdenes del general Colaud, á corta distancia y á retaguardia de las dos. Principió el combate por una nube de caballeria que por todos lados envolvió á nuestras columnas. Mientras nuestros soldados se veian asi cargados por numerosos escuadrones, preparaban un ataque mas serio las masas de infanteria que habian salido de Ulma y subian por las márgenes del Danubio. Dirigiéronse dos columnas de infanteria y caballeria, la una sobre Erbach para embestir y envolver á las dos brigadas de que se componia la division de Legrand, y la otra sobre Papelau, para cortar la division de Legrand de la de Souham. El general Legrand mandó entonces retroceder á sus tropas las cuales se retiraron lentamente por entre el bosque, y desembocaron en las mesetas de los montes que hay entre Donaurieden y Risegingen. Las tropas ejecutaron este movimiento de retirada con singular aplomo, y tardaron muchas horas en ceder un terreno poco estenso, haciendo alto á cada instante, formándose en cuadro y rechazando con un fuego terrible á la caballeria que las perseguia. La division de Souham por su parte, acometida por ambos flancos, tuvo que eje-

cutar una evolucion semejante y concentrarse en Blaubeureu detrás del Blau, precipitando en el profundo barranco que forma este rio á los austriacos que la ostigaban demasiado cerca.

La division de Legrand era la que corria mayor peligro, por hallarse situada cerca del Danubio y que por este mismo motivo estaba empeñado el enemigo en desbaratarla, á fin de interceptar todos los socorros que pudieran llegar del otro lado del rio. Defendianse denodadamente las dos brigadas de que se componia, cuando en el momento en que la infanteria se retiraba y la artilleria ligera montaba sus piezas sobre los avantrenes para retirarse tambien, volviendo á la carga la caballeria enemiga, cayó de repente sobre aquella malhadada division; pero el bizarro ayudante general Lebasseur, que habia sido desmontado en una carga, cogió un caballo, corrió hácia el regimiento 10 de caballeria que se alejaba del campo de batalla, le hizo volver cara al enemigo, cargó á los escuadrones austriacos, diez veces superiores en número, y contuvo su marcha. La artilleria tuvo tiempo de retirar sus piezas, tomar una posicion á retaguardia, y proteger á su vez á la caballeria que acababa de salvarla.

En este intervalo de tiempo llegó el general Sainte-Suzanne con parte de la division de Colaut, para socorrer á la de Legrand, mientras que el general Decaen con el resto habia ido á proteger á la division de Souham en Blaubeureu. Restablecióse, pues, el combate, pero á pesar de este refuerzo podia acabar de una manera desastrosa, porque era de temer que el ejército austriaco cayese en masa sobre el cuerpo de Sainte-Suzan-



ne. Afortunadamente acudió á toda prisa Saint-Cyr, que colocado al otro lado del Danubio, no consintió esta vez que fuesen maltratados sus camaradas, de lo cual se le ha acusado frecuentemente. Al oír el cañoneo sobre la orilla izquierda, habia enviado sin cesar ayudantes de campo para traer sus divisiones desde las márgenes del Iller á las del Danubio. Habia además mandado que no se perdiera tiempo, que se replegaran en el acto los puestos avanzados y partiese inmediatamente el grueso de las tropas sin esperar estas avanzadas que debian ser recogidas por un cuerpo que al efecto dejaba atrás. Por lo que hace á él, se habia colocado en el puente de Unterkirchberg, que se halla sobre el Iller, conforme iban llegando los cuerpos de infanteria, caballeria ó artilleria los lanzaba á la carrera sobre el Danubio, prefiriendo este desórden de un momento á la pérdida de tiempo. En seguida se habia presentado él mismo en la orilla del Danubio, y temiendo el enemigo que fuese socorrido Sainte-Suzanne rompió todos los puentes que hay hasta Dischingen. Viendo á Saint-Cyr que procuraba encontrar un vado ó restablecer un puente habia formado parte de sus tropas á la orilla izquierda, á fin de hacer frente á las de Saint-Cyr que llegaban por la derecha. Habia además roto un vivo cañoneo, al que Saint-Cyr se habia puesto á contestar á toda prisa. Este combate á cañonazos, empuñado de una á otra orilla, inspiró á los austriacos que habian salido de Ulma temores sobre su retirada, les obligó á retroceder, desembarazó un poco á Sainte-Suzanne y esparció la mayor alegría y el mas vivo entusiasmo en las filas de

nuestros desgraciados soldados que hacia ya doce horas que estaban sosteniendo una lucha desesperada. Cobrando, pues, nuevos bríos pidieron á Sainte-Suzanne marchar adelante, lo cual les fué concedido. Entonces todas nuestras divisiones se movieron á la vez, y se hizo retroceder á los austriacos hasta ponerse al abrigo de la artilleria de Ulma, pero al recorrer el campo de batalla con la alegría de haberle recuperado, se le encontró cubierto de nuestros muertos y heridos. Por lo demas la pérdida de los austriacos no habia sido menor que la nuestra. Quince mil franceses se habian batido durante todo un dia contra treinta y seis mil hombres, de los cuales doce mil eran de caballeria. Mr. de Kray no se habia apartado un momento del campo de batalla.

Sin el valor de las tropas, y sin la energia y talento de los generales, la falta cometida por Moreau habria ocasionado la pérdida de nuestra ala izquierda. Moreau se dirigió inmediatamente á esta ala, y como movido por un pensamiento repentino y accidental, resolvió trasladar todo su ejército á la orilla izquierda del rio.

El 17 (27 de floreal) dejando á Sainte-Suzanne descansar en las posiciones de la vispera, volvió á situar el cuerpo de Saint-Cyr entre el Iller y el Danubio, condujo la reserva que tenia á sus órdenes á Unterkirchberg, sobre el Iller mismo, y mandó á Lecourbe que se situara entre el Guntz y Weissenhorn. El 18 hizo el ejército segundo movimiento hácia su izquierda; Sainte-Suzanne fué enviado mas allá del Blau, Saint-Cyr mas allá del Danubio, y la reserva á Gocklingen, sobre el mismo Danubio, pronta á atravesar el rio.

El 19 se hizo mucho mas clara la evolucion. Sainte-Suzanne habia dado vuelta completamente á Ulma, y tenia su cuartel general en Urspring; Saint-Cyr ocupaba las dos márgenes del Blau, y su cuartel general se hallaba en Blaubeuren; la reserva habia pasado el Danubio entre Erbach y Blau, y Lecourbe estaba pronto para atravesar este rio.

Todo parecia anunciar un ataque á viva fuerza contra el campo atrincherado de Ulma. En esta nueva posicion Mr. de Kray tenia su izquierda en Ulma, su centro sobre el Blau, y su derecha en Elchingen, dando así la espalda al Danubio, y defendiendo la de la posicion de Ulma. Moreau, despues de haber hecho un reconocimiento detenido, engañó las esperanzas de sus lugar-tenientes, que creian ver en aquella evolucion sobre la izquierda un proyecto formal, y que además deseaban una empresa atrevida contra el campo de los austriacos, porque miraban su buen éxito como infalible. Insistió de nuevo Saint-Cyr, pero no fué escuchado, y Moreau tomó el partido de retirarse, no queriendo aventurar un ataque á viva fuerza á lo largo del Blau, ni dar la vuelta á la posicion por su izquierda, temeroso de dejar demasiado descubierta á la Suiza. Mandó además otra vez á todo el ejército volver á la orilla derecha, y el 20 de mayo y dias subsiguientes levantó el campo con gran disgusto de sus soldados y generales, que esperaban dar un asalto y con gran asombro de los austriacos que lo temian.

Estos falsos movimientos tuvieron el grande inconveniente de reanimar algun tanto el ejército austriaco, aunque sin abatir al francés en quien

no era fácil entrarse el desaliento, convencido como estaba de su superioridad. Moreau pudo haber intentado un movimiento que mas arriba hemos indicado, y que efectuado mas tarde le valió un hermoso triunfo. Consistia este movimiento en bajar el Danubio, amenazar á Mr. de Kray con atravesar el rio mas abajo de Ulma, y obligarle á levantar el campo, inspirándole el recelo de que fuese rota su línea de comunicacion; pero Moreau temia siempre dejar descubierto el camino de los Alpes, y por lo tanto pensó hacer otra demostracion contra Augsburgo para enganar de nuevo á los austriacos y persuadirles de que dejando atrás á Ulma, marchaba definitivamente contra Baviera, y acaso tambien contra la misma Austria. El 22 de mayo (2 de pradiel) todo el ejército francés habia pasado otra vez el Danubio; Lecourbe con el ala derecha amenazaba á Augsburgo por Landsberg, y Sainte-Suzanne con la izquierda se mantenía á corta distancia del Danubio, entre Delmensingen y Achstetten. El mismo dia 22, el principe Fernando á la cabeza de doce mil hombres, de los cuales la mitad por lo menos era de caballeria, ora quisiera retenernos cerca de Ulma, ora reconocer nuestras intenciones, dirigió contra Sainte-Suzanne un ataque que fué vigorosamente rechazado, y en el cual se distinguió el general Decaen, y se portaron las tropas con su valor acostumbrado. En los dias siguientes continuó Moreau sus movimientos, y el 27 de mayo (7 de pradiel) se apoderó Lecourbe con tanto valor como pericia del puente de Landsberg sobre el Lesch, entrando el 28 en Augsburgo; demostracion que no intimidó en lo mas mí-